



www.loqueleo.com/es

© 2014, José María Plaza

© 2014, Jvllivs

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-027-5

Depósito legal: M-37.645-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Cuarta edición: marzo de 2019

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El loco cuento de todos los cuentos

José María Plaza

Ilustraciones de Jvlivs

loqueleg

*A Pilar Pont, Bolívar Alcocer,
Raúl García Díez y David Colorado,
que apostaron por esta obra y se
desvelaron para llevarla al escenario
y darla a conocer al público.*

*A Ulme García, su primera
y privilegiada espectadora y crítica.*

*A Patri Esteban, que tiene que
ver con la escritura de este texto
mucho más de lo que parece.*

PERSONAJES

(en **negrita** los personajes que hacen de ellos mismos)



Lobo de los tres cerditos



Los tres cerditos (que se creen los siete enanitos)



Madrastra
disfrazada
de bruja



Otro lobo (que se
cree la abuelita
de Caperucita)



Cazador
(que se cree
el cerdito listo)



Gruñón
(que se cree
la Bella Durmiente)



Príncipe



Bella Durmiente
(que se cree el Gato
con Botas)



**Gato
con Botas**



Blancanieves
(que se cree
un cerdito)



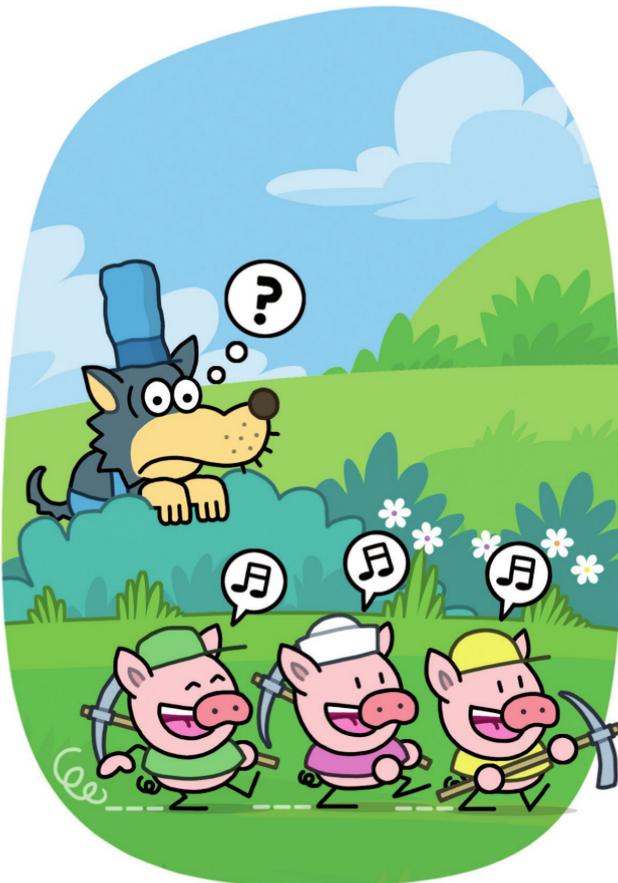
Caperucita
(que se cree
otro cerdito)



Los seis enanitos

ESCENA 1

El lobo y
los tres cerditos.



VOZ EN OFF.— Había una vez un niño, de cuyo nombre no nos acordamos, al que lo que más le gustaba en el mundo era leer libros, y los solía leer por la noche tranquilamente en su cama.

Tanto le gustaban que se pasaba las horas leyendo sus cuentos favoritos, y no podía dejar esos libros hasta acabarse la historia que había empezado.

Pero un día, o mejor, una noche en la que estaba muy cansado, el niño se quedó dormido en mitad de la lectura de los cuentos de Grimm. Había estudiado mucho y ya estaba sin fuerzas, así que se le

cerraron los ojos, se le aflojaron los músculos, se le abrieron las manos sin darse cuenta... y sin darse cuenta el libro rodó, rodó y rodó por la cama y cayó, finalmente, al suelo.

¡Ay!

14

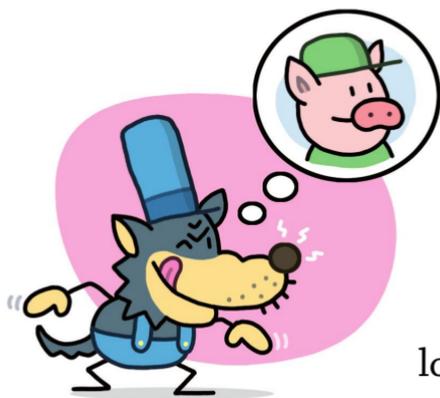
¡Qué golpe! ¡Qué dolor! ¡Qué jaleo!

De pronto, empezaron a oírse unas voces, cada vez más confusas, más altas, más cercanas. Y nadie entendía nada.

¿Qué había pasado?...

Con tanto movimiento, los personajes de los cuentos, que vivían en las páginas de ese libro, se habían caído también. Se habían dado un buen golpe —*¡ay, qué dolor, qué jaleo!*— en la cabeza, y varios personajes se movían con despiste sin saber quiénes eran.

O quizás sí lo sabían, pero estaban bastante equivocados. Quizás, muy equivocados.



Veámoslo.

¡Ahí viene un lobo!... Pero lobos hambrientos y malvados hay muchos en los cuentos. ¿Qué lobo será este? ¿El

que se encuentra con Caperucita en el bosque y quiere comérsela a ella y a su abuelita? ¿El que asoma esa patita tan peluda por debajo de la puerta de la casa de las siete cabritillas? ¿El de...?

¡Oh, ya lo tenemos encima!...

¡Escuchemos!

LOBO.— Hummmm... (*apurando el olfato*)
Huelo a carne fresca, y es mi plato favorito: el cerdito crudo. Por ahí (*señala al fondo*) se acerca un cerdito (*huele el aire*)...
Oh, no, son dos cerditos (*sigue oliendo*)...

¡qué digo dos! Tres... A ver (y huele tres veces el aire de forma profunda y cómica). Sí, tres, no hay duda: uno, dos y tres... Y si son tres, eso quiere decir que... (se rasca la cabeza) ¡¡¡son los tres cerditos!!! (da un pequeño salto de alegría y luego, acariciándose la barbilla, empieza a corretear en pequeños círculos) ¡¡Hurra!! ¡Quiero comer!... Quiero comerme a esos tres cerditos que se han burlado tantas veces de mí. Quiero comérmelos ya... (y abre mucho la boca. Luego se queda pensativo) Pero esos cerditos siempre me han engañado. ¡¡¡Aaaaay!!! (y se palpa todo el cuerpo, como si recordara golpes pasados) Es que son muy listos... Bueno (sonríe esperanzado), el único listo es el hermano pequeño, el que construyó una casa de ladrillo muy fuerte, segura, sólida, firme... en la que no hay manera de entrar, ¡si lo sabré yo!

(*se lleva la mano a la cabeza, como si tuviera un chichón*) Los otros dos no piensan mucho. Prefieren estar por ahí jugando todo el día y es más fácil sorprenderlos, y yo los sorprendo, ¡zas!, ¡vaya si los sorprendo!; pero, al final, el hermano pequeño siempre viene en su ayuda y se los lleva a su casa, a esa casa de ladrillo con las puertas bien duras, que no puedo derribar ni con un soplido, aufffff (*y sopla*), ni con patadones (*y pateo el aire*) ni utilizando la cabeza (*da cabezazos en el aire*). Esta vez voy a utilizar la cabeza, pero de otro modo (*mira a su alrededor buscando algo*). Los observaré muy atentamente desde un lugar donde no me vean y pensaré qué hacer y cómo actuar para que no se me escapen.

17

El lobo se esconde detrás de unos matorrales, asomando ligeramente el morro, y entran en el

escenario los tres cerditos llevando alguna herramienta sobre sus hombros. Van en fila india, uno tras otro, alegres y alborotadores, entonando una canción:

CERDITOS.— *I go, I go*, me gusta madrugar.

18 Ya voy, ya voy al bosque a trabajar.

I go, I go, ay, qué felicidad.

Ya voy, ya voy al bosque a trabajar.

I go, I go...

Los tres cerditos pasan por delante del matorral donde está el lobo, hacen un giro y se alejan hacia el otro lado del escenario.

LOBO.— (*para sí*) ¿Aigó? ¿Aigó?... ¿Qué aigo?

Digo, ¿qué oigo? ¿Qué estoy oyendo?... ¿Se van al bosque a trabajar? Estos cerditos están locos. Si ya han construido una casa, que es indestructible. ¿Para qué quieren

más? ¿Qué se proponen ahora?... ¿O es que intentan hacer una trampa para cazar lobos, los muy bestias? (*pensativo*) No sé, no sé... No me gusta nada cómo se están poniendo las cosas. Además, hay algo que no entiendo (*se toca la barbilla*): a esos dos cerditos juerguistas no les gusta trabajar. Entonces, ¿por qué van tan contentos? Es muy raro. Aquí hay algo que me huele mal (*inspira ruidosamente y se mete el morro debajo el sobaco*). Tengo que averiguarlo... ¡Voy a su encuentro, disimuladamente! Espero que no se escapen en cuanto me vean, como les gusta hacer (*y saca un pañuelo blanco*). Quiero que sepan que voy en son de paz. Pondré mi mejor cara y seré amable.

19

El lobo sale de su refugio y se les acerca, como si estuviera paseando, sin dejar de sonreír. Cuando lo ven, los tres cerditos no dicen nada,

ni siquiera se asustan y continúan tranquilamente con su marcha. El lobo va detrás de ellos, se pone a su altura, y los saluda demasiado sonriente, tapándose los dientes con las manos.

LOBO.— Hola, cerditos...

20 CERDITO 1.— (*mira hacia atrás confundido, y lo mismo hacen sus dos hermanos*) ¿Dónde están los cerditos?... Aquí únicamente hay un lobo, demasiado jovenzuelo y despistado, delante de nosotros y... y...

CERDITO 2.—Y los siete enanitos, aquí presentes. ¿No se nos nota? (*se pone de puntillas y empieza a tararear su canción sin letra clara*) Tatá, tatá, tatata, tatatá...

LOBO.— ¿Me tomáis el pelo?... ¿A qué estáis jugando?... Yo lo que aquí veo son unos cerditos...

CERDITO 3.— (*exaltado*) ¿Cerditos nosotros? (*de repente le llega un olor desagradable*

al respirar, y cambia su tono de voz) Bueno, un poco guarrillos sí que estamos, es que con tanto trabajo, tanto trabajo, trabajo, se suda y el sudor se pega al cuerpo y el cuerpo sudado huele (*vuelve a oler, el lobo se echa hacia atrás y trata de taparse las narices*). Puede que este-

mos un poco sucios, pero no se nos puede llamar cerdos, al revés, somos muy limpios. Nos duchamos una vez al año, ¿verdad, amigos?

21

CERDITO 1.— (*disculpándose*) A mí se me olvidó un poco el año pasado.

CERDITO 2.— Y yo estaba echándome la siesta cuando me tocaba el turno de la ducha ese año.

CERDITO 1.— Pero no somos unos cerdos, de ninguna manera. Somos muy limpios. Cuando tenga que ducharme otra vez, voy a hacerlo dos veces seguidas.